

TEXTOS

Orazio Tarditi: Domine ad adiuvandum me festina (Señor, date prisa en ayudarme)

Domine ad adiuvandum me festina.
Gloria Patri, et Filio: et Spiritui sancto.
Sicut erat in principio, et nunc, et semper:
et in saecula saeculorum, Amen

Señor date prisa en ayudarme.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo
como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Alessandro Grandi: Vulnerasti cor meum (Me robaste el corazón)

Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa:
vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum
et in uno crine colli tui.
Adiuvo vos filiae Hierusalem ne suscitatis et
evigilare faciatis dilectam donec ipsa velit.
Fulcite me floribus stipate me malis quia
amore languo.

Me robaste el corazón, hermana mía, esposa;
me robaste el corazón con una sola mirada,
con una sola cuenta de tus collares.
Os ruego, hijas de Jerusalén, que no
despertéis ni desveléis a la amada hasta que
ella se despierte.
Confortadme con flores, reanimadme con
manzanas, porque estoy enferma de amor.

Giovanni Pierluigi Da Palestrina: Pulchra es amica mea (Eres bella, amada)

Pulchra es, amica mea,
suavis et decora sicut Jerusalem,
terribilis ut castrorum acies ordinata.
Averte oculos tuos a me,
quia ipsi me avolare fecerunt.

Eres bella, amada,
dulce y hermosa como Jerusalén,
imponente como un ejército en orden.
Desvía tu mirada de mí,
porque tus ojos me han vencido.

Francesco Cavalli: O quam suavis (Oh, cuán dulce)

O quam suavis et decora,
filia Hierusalem, Regina Angelorum,
Regina Mater et Virgo.
O Maria flos virginum,
velut rosa vel liliium,
tuum pro nobis deprecare filium.

¡Oh, cuán dulce y hermosa,
hija de Jerusalén, Reina de los Ángeles,
Reina Madre y Virgen!
Oh, María, flor entre las vírgenes,
como la rosa o el lirio,
ruega por nosotros a tu hijo.

Maurizio Cazzati: Alma redemptoris mater (Augusta Madre del Redentor)

Alma redemptoris mater, quæ pervia cæli
porta manes, et stella maris, succurre
cadenti,
surgere qui curat, populo: tu quæ genuisti
tuum sanctum Genitorem, natura mirante,
virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore
sumens illud Ave, peccatorum miserere.

Augusta Madre del Redentor, que siempre
permaneces como Puerta del Cielo y estrella
del mar, socorre a tu pueblo que cae, que
anhela resucitar; tú que generaste a tu santo
Creador, con maravilla de la naturaleza,
Virgen antes y después, que de la boca de
Gabriel acogiste aquel saludo, ten piedad de
los pecadores.

Claudio Monteverdi: Laudate Dominum in sanctis eius (Alabad al Señor en su santuario...)

Laudate Dominum in sanctis eius.
Laudate eum in firmamento virtutis eius.
Laudate eum in sono tubae.
Laudate eum in psalterio et citara.
Laudate eum in timpano et choro.
Laudate eum in cimbali bene sonantibus.
Laudate eum in cimbali iubilantibus.
Laudat Dominum!

Alabad al Señor en su santuario.
Alabadlo en la grandeza de su firmamento.
Alabadlo al son de las trompetas.
Alabadlo con el salterio y la cítara.
Alabadlo con panderos y danzas.
Alabadlo con címbalos resonantes.
Alabadlo con címbalos de júbilo.
¡Alabad al Señor!

Alleluia.

Aleluya.

Giovanni Legrenzi: O dilectissime Jesu (Oh, amadísimo Jesús)

O dilectissime Jesu,
quanta sunt erga nos
viscera misericordiae tuae,
qui caeli delitias
ac paradisi voluptates
tam large mundo donasti.

O amor amantis
Qui corda beati
Dum terras ditasti
Tuis epulis sanctis.
Accende benignus
ardore mortales
sint flammae vitales
Amoris sint pignus.

Fac, amantiissime Jesu,
ut anima mea in te langueat,
In te deficiat
ac tuo amore consumpta
sicut cera liquescat.

O quam felix laetatur in se,
quando caro appropinquat amanti!
Quam ardore consumpta flammanti
Colliquescere cupit in te!

O iucunda mortalium sors
O vis alta coelestis amoris
Dum virtute sui clari nitoris
avernalis repellitur mors.

Oh, amadísimo Jesús,
cuán grandes son las entrañas
de tu compasión hacia nosotros,
con las que diste al mundo
tan pródigamente las delicias del cielo
y los placeres del paraíso.

Oh, amor de amante,
que hiciste felices a los corazones
mientras enriquecías las tierras
con tus sagrados banquetes.
Acércate favorable,
que sean mortales
en el ardor de la llama,
que sean vitales las prendas del amor.

Haz, amadísimo Jesús,
que mi alma languidezca en ti,
que en ti se abandone
y consumida por tu amor
se licúe como la cera.

¡Oh cuán feliz se regocija en sí misma
cuando se acerca al querido amante!
¡Como consumida por el fuego llameante
desea licuarse en ti!

Oh encantadora hermana de los mortales,
oh elevada esencia del amor celeste
mientras la muerte infernal es alejada
por el valor de su ilustre belleza.